



ALBERTO DANERI

Con el foco
en la literatura
italiana

Página 3



CONTRATAPA

La entrega,
un relato de
Luis Soto

Página 4

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 21 | NÚMERO 66 | JUEVES 7 DE MARZO DE 2013



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El ocaso de los rótulos

CONVOCAN AUTORES PARA PROYECTO EDITORIAL LATINOAMERICANO

La Vaca Mariposa Editora invita a presentar libros de narrativa y álbumes de fotografías para integrar la colección "Hecho a mano", una propuesta artística lanzada en 2011 que ya reunió a doce autores latinoamericanos. Un jurado seleccionará proyectos que luego serán publicados en libros elaborados

artesanalmente y con ediciones seriadas de 100 ejemplares. En ese sentido, los organizadores destacan que "más que objetos de arte", estos títulos "son el resultado del esfuerzo en conjunto que identifica el trabajo editorial. Corazón, intelecto y trabajo manual".

"Hecho a mano" publicó a una docena de escritores y fotógrafos, entre los que figuran Iván Moiseff, Laura Gottero, Nico Ferrando, María Laura Vázquez (Argentina); JL Monzant, Jacqueline Goldberg y Norberto José Olivari, *Cheché* Díaz Yúguri (Venezuela) y Luis Vieyra (Chile), entre otros autores.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 7 DE MARZO DE 2013

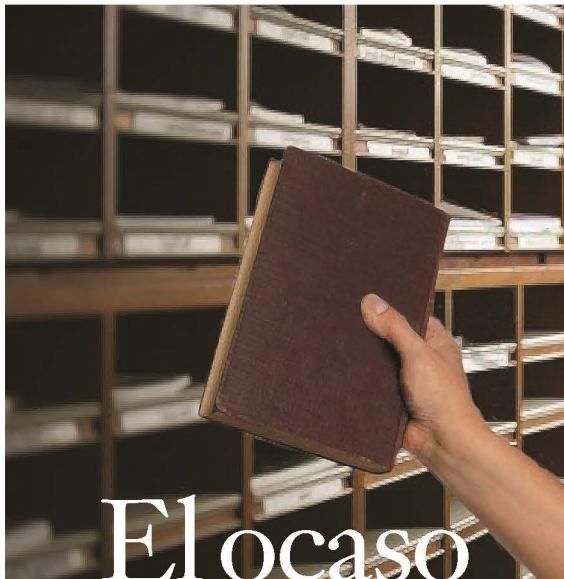


VICENTE BAITISTA

“**T**oda literatura (me atrevo a contestar) es simbólica; hay pocas experiencias fundamentales y es indiferente que un escritor, para transmitirlas, recurra a lo ‘fantástico’ o a lo ‘real’, a Macbeth o a Raskolnikov, a la invasión de Bélgica en agosto de 1914 o a una invasión a Marte”, escribió Borges en el prólogo a la edición argentina de *Crónicas marianas*, de Ray Bradbury, que apareció en 1955.

Algunos años después, refiriéndose a la literatura fantástica, diría que, según se mire, “toda literatura es fantástica”, incluso aquellos textos que sobrellevan el más rígido de los realismos podrían considerarse fantásticos ya que, indefectiblemente, nacen de la fantasía de quien los crea. Asimismo, arriesgo, toda literatura es política, incluso aquellas ficciones que parecen estar a años luz de propuestas políticas. Los casos abundan. Los poemas homéricos podrían ser un buen ejemplo. La guerra de Troya tuvo su origen en una infidelidad: la de Helena, pero no se limitó a un conflicto de alcoba. Ese adúltero, en definitiva, fue una excusa para arribar a un hecho esencialmente político.

Ficción, informan los diccionarios, significa “acción de fingir o simular. Cosa fingida o simulada.” ¿La “ficción política”, por consiguiente, sería un modo de la simulación? Aquellos que se empeñan en renegar de la política y de los políticos inmediatamente avalarían ese concepto. Frente a esos exaltados, se hace preciso explicitar un par de cosas. Si aceptamos que toda literatura es política, comencemos por eliminar los rótulos. En el referido prólogo a *Crónicas marianas*, Borges señala que la voz “Scientification es un monstruo verbal en el que se amalgaman el adjetivo scientific



El ocaso de los rótulos

el nombre sustantivo ficción”. Hace unas décadas se gestó otro monstruo verbal: non fiction. Lo que usted está a punto de leer sucedió realmente, no es una mera fantasía del autor.

Frecuentemente, ante una novela o cuento, o un artículo, se lemos topamos con un cartel que advierte: “Esta es una historia verdadera” o “Este es un hecho real”. Las novelas *La canción del verdugo*, de Norman Mailer, y *A sangre fría*, de Truman Capote, se presentaron bajo ese rótulo; incluso a Mailer y a Capote se los consideró fundadores de ese nuevo subgénero, aunque, en rigor de verdad,



Una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída”.

Jorge Luis Borges



el mérito habría que atribuírselo a Rodolfo Walsh. *Operación Masacre* data de 1957, en tanto que *A sangre fría* es de 1966 y *La canción del verdugo* de 1972.

En 1919 apareció *Los diez días que convulsionaron al mundo*, una elaborada crónica de John Reed que narra los pormenores de la revolución de octubre de 1917. Diez años después, André Malraux publicó *La condición humana*, uno de las novelas más bellas y feroces que se hayan escrito en torno a los hechos de Shanghai que dieron comienzo a la revolución china. Aún faltaban algunas décadas para que se pusiera en movimiento

el término “non fiction”, por lo cual *Los diez días que convulsionaron al mundo* fue leído como un libro de testimonio y *La condición humana* como una novela. León Trostky, sin embargo, en ningún momento leyó la historia de Malraux como un texto de ficción, como un acontecimiento real ficcionalizado, sino como una crónica verdadera. André Malraux prefirió que Trostky se quedara con ese concepto, porque jamás lo desmintió.

Facundo y “El matadero” son los dos títulos que inauguraron nuestra narrativa. Uno en el espacio de la novela, el otro en el del cuento; este último con un valor agregado: cumplió con las normativas establecidas por Edgar Allan Poe para definir al cuento moderno, y lo hizo dos años antes de que Poe escribiera esas normativas.

Facundo apareció en 1845 y desde ese mismo momento, Sarmiento propuso que su texto no sólo debía leerse como una novela, también había que abordarlo a modo de autobiografía y de crónica de época. En consecuencia, cruzó los géneros con el propósito de que su historia resultara verosímil y pudiese ser leída como una denuncia. “El matadero” se publicó en 1874, veintitrés años después de la muerte de su autor. ¿Por qué permaneció inédita esta pieza, sin duda la más destacada en toda la obra de Echeverría? Dicen que fue el propio Echeverría quien se negó a publicarla y dicen que no lo hizo porque al tratarse de una obra de ficción, estaba seguro de que no la iban a aceptar como un texto de denuncia y la denuncia, dicen, había sido la razón esencial de ese relato.

“Una literatura —dijo Borges— difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída”. Como se ha visto, los lectores de comienzos del XXI difieren de los lectores de finales del siglo XIX. Hoy un cuento como “Esa mujer”, de Rodolfo Walsh, se lee como un notable texto de ficción y como una definitiva denuncia.

"LA PATRIA GRANDE ESTÁ DE LUTO"

El secretario de Cultura de la Nación, Jorge Coscia, consideró hoy que con la muerte del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, "la Patria Grande está de luto". "Latinoamérica llora a uno de los líderes populares más importantes del último tiempo", aseveró en diálogo con **TELAM**. Coscia añadió que "es

momento de soplar más fuerte la llama de la libertad y la emancipación latinoamericana para mantenerla encendida, en su honor y por los millones de hermanos que hoy sienten un dolor inmenso ante esta pérdida". Y agregó: "Lo vamos a extrañar y a llorar, qué duda cabe; pero cuando la tristeza ceda,

continuaré guiándonos la imagen latente de su pasión revolucionaria, su palabra encendida y su compromiso con el destino de un pueblo". "Latinoamérica perdió a un hombre, pero conserva un legado innegable de justicia y soberanía. Hasta siempre, comandante", se despidió Coscia.



JUEVES 7 DE MARZO DE 2013 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Alberto Daneri hace foco en la literatura italiana



ESCRITORES. GIOVANNI VERGA, LUIGI PIRANDELLO, ALBERTO MORAVIA, VASCO PRATOLINI, ELIO VITTORINI, GIORGIO BASSANI, GIUSEPPE LAMPEDUSA, PIER P. PASOLINI, CURZIO MALAPARTE Y SALVATORE QUASIMODO.



→ PABLO E. CHACÓN

En *Presencias interiores*, el periodista y ensayista Alberto Daneri explora el lazo entre la literatura italiana del siglo XX con las diversas formaciones histórico-sociales que su po "representar", casi simultáneamente con el neorealismo en su vertiente cinematográfica.

El libro, publicado por el sello Catálogos, subtulado *De Verga y Pirandello a Pasolini, Cabini y Sciascia. La literatura y la historia italiana moderna al decurso*, es un trabajo exhaustivo, que se despliega en series de ensayos algunos de los cuales pueden ser leídos de manera autónoma.

Daneri vivió en España, y desde su regreso al país, en 1984, escribió en cantidad de medios. En la actualidad, es columnista del diario *Temple Argentino*.

Esta es la conversación que sostuvo con **TELAM**.

¿Por qué en Italia siempre han estado tan estrechamente ligadas la literatura y la historia, así como el cine, la ópera, la arquitectura y otras disciplinas?

Son dimensiones que se cruzan cuando el escritor sigue el princi-

pio de Humboldt: una lengua es la expresión de la visión de un mundo, y al rescatarla, es forzoso clarificar desde qué lugar se escribe, qué época, bajo qué eventos políticos y sociales, para así revalorizar lo común que refleja una identidad personal y nacional.

¿Cómo? Por el dase de José Martí: "Ser cultos para ser libres", pero sabiendo lo que ocurrió en un momento histórico, comprendemos mejor la razón por la que un autor escribió ese libro. No solo relato la influencia de Verga, Pirandello, Marotta, Moravia, Pratolini, Vittorini, Bassani, Lampedusa, Pasolini, sino lo vigente que está la cárcel sufrida por Malaparte o Quasimodo.

Hoy acabó la prosperidad en el mundo desarrollado. ¿Cuál es el objetivo que una sociedad puede plantearse sin romperse? ¿Adaptarse a la no inclusión? ¿O luchar por un nuevo contrato social, como hace la Argentina desde 2003?

Llama la atención la ausencia en su libro de Gesualdo Bufalino, Valerio Magrelli, Eni De Luca y Carlo Emilio Gadda. ¿Obedecen esas ausencias a alguna razón?

Ninguna en particular. Algunos de los que menciona son autores novelescos pero en las 400 páginas del libro no había espacio para otros. Elegí estos diecisiete

pues marcaron mi juventud. Y sospecho que su obra sobrevive en perenne actualidad. Y algo los une: a casi todos les irritaba la insolencia de los más frente a la santidad de los menos. Para pensar el presente debemos leerlos como coetáneos. No sólo testificaron sobre su tiempo: fueron guardianes de la lengua.

Y me agrada que fuesen utópicos. Incluso los filmes originados en sus obras reflejan que seguían a Tolstói, para quien el arte es "el medio por el cual uno entrega sus sentimientos para que los demás los experimenten". Quiero creer que pensaban en una segregada sociedad de individuos sino en una comunidad de iguales.

¿Por qué no existe una novela que cuente la década del 68 al 78 del siglo pasado? Ese terreno los escritores se lo han dejado a Toni Negri, Paolo Virno, Giorgio Agamben, Gianni Vattimo...

El mundo cambió. Negri es hoy un oportunista y la religiosidad de Vattimo no tiene fines. Pasolini, asesinado en 1975, dejó una obra enorme sobre esa década. La empezó con su novela *Torema* (1968), que revolucionó al mundo. Desde ese año, mitificó a los jóvenes como fuerza incontaminada (aunque se burló de los burgueses hijos de papá), y al ser un

rebeldé, volvió a escribir su tiempo con poesía, teatro y polémicas. Pensando que el cine requiere la cadencia de la novela, hizo filmes alegóricos sobre la realidad (*Edipo Rey*, *Porcia*, *Mada*), para terminar con la novela que ambicionaba, *Perfido*.

Sciascia quizá sea el epitome de una época, la posguerra, en la cual la historia no arrasa con la calidad de los textos, que es lo que suele suceder con la llamada ficción histórica.

La ficción histórica está presente en casi toda la narrativa. Uno escribe a partir de lo que conoce. Por supuesto, puede elegir hacerlo como Paul Valéry, para quien "el arte por el arte" es todo. La ficción histórica no arrasa con la calidad del texto cuando el autor logra, como pide Tucídides, armar a un personaje con verdades y no con teorías. Pensemos en Malaparte recorriendo Europa para escribir sus libros sobre la guerra.

Devo de Pirandello, Sciascia denuncia en su primera novela los defectos de las escuelas en Sicilia (era maestro), y se expande, pues, hereda de Balzac la concepción cíclica para luego tomar de Proust la "memoria involuntaria", movimiento de ida y vuelta hacia el pasado. Así prosigue con ficciones históricas sobre el

poder religioso, el fascismo, la mafia y la política.

Advierte que la mafia actúa cuando hay un vacío de poder. Pero no sabe, con Stendhal, que sólo las novelas cuentan la verdad sobre los poderosos. Lo mismo, acoto, hizo Vittorini.

Las obras de Antonioni, De Sica, Fellini, Bellocchio, Bertolucci, Ferreri, supieron poner en escena la Italia que ocupa parte de su libro. Pero el cine italiano hoy parece estar afectado por un déficit de "representación social". ¿Su opinión? ¿El cine italiano actual, con excepciones (Pupi Avati y ciertos neapolitanos) es muy comercial. Su "representación social" reivindica el consumo. Antonioni plasmó sutil la incomunicación de Pavese; por eso filmó *Las amigas*, basado en una de sus novelas.

De Sica fue el máximo cineasta de los sentimientos, si bien no exentos de denuncia. Fellini era un fabulador y no fue superado. Bellocchio reveló la represión sexual y familiar. Visconti fue un genio social y viscoso.

Bolognini ha sido un puntillista que usó a los escritores para realizar filmes únicos. Pontecorvo fue inimparable fiscal. Ferreri desafió al poder y reivindicó al Rimbaud que preconizaba "el desajuste de todos los sentidos".

DIEZ RELATOS PORNOGRÁFICOS CONTADOS POR FÉMINAS

Una decena de relatos porno-soft y hardcore dan forma a *Cuarenta grados a la sombra*, una antología de Julieta Bliffield, explícita y de alto voltaje, que recorre desde la pluma y mirada femeninas un terreno dominado por el imaginario masculino. El libro editado por Emecé propone un abordaje que se aleja de lo erótico-romántico y llega al porno con el acento puesto en la calidad literaria y en una forma de ver y experimentar el sexo, puro y duro, poco recorrida,

fuera del *mainstream* impuesto por la sensibilidad del macho. "Yo pedí porno porque lo erótico puede ser una novela de Corín Tellado, de verdad que la literatura erótica está muy transudada por la mirada femenina y poner la consigna «porno» llamaba a un quiebre", dijo Bliffield a *Télam*, licenciada en Letras instalada en México hace casi una década junto a su familia.

DOLORES PRINEDA PÁZ

Cuarenta grados a la sombra

Diez relatos calientes escritos por chicas

ANTOLOGÍA DE JULIETA BLIFFIELD



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ NUEVES 7 DE MARZO DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

LUIS SOTO

La entrega



“**I**Nollamás nuncal, ¿te creés que sos Bin Laden?”, grita entre risotadas un grupo de tipos ubicados en un par de mesas del restaurante. A unos metros—3 menos cuarto, pleno febrero—un sol de ardor volcánico agobia la marcha apresurada de miles de ciudadanos hundidos en la ciudad porteña. Hay que llegar al banco antes que las agujas del reloj levanten el muro de acero que condena al exilio. Espantoso sentimiento de desamparo viven los que no logran entrar al templo en que se ha convertido cualquier guiero que habilite una entidad bancaria. Sólo falta el cartelón: “Iglesia del avivamiento de la fe” (o “el apocamiento del plazo fijo”).

Cumplido su trámite en un cajero automático, Lorenzo Hermida se sumerge con honda satisfacción en El Ibérico. Lo guía una ambiciosa fórmula: besugo a la vasca y media botella de un chardonnay bastante humano. Busca una mesa entregada a los 22 grados de la temperatura en vasado, deja el diario junto al plato y se acomoda en la silla despreciando las piernas. Hace el pedido al mozo, sin abandonar la posición de ripulante de una repesera, y en eso escucha los primeros gritos. No imagina que van dirigidos a él hasta que la tanda siguiente incluye su nombre: “no te hagas el desentendido,

Hermida de la camisa a cuadros”. Con plena conciencia de su carácter de hombre extremadamente tímido, se plantea la duda que lo habita hace no menos de 35 años: ¿miro quiénes son o me hago el fesa? Parece que se va a inclinar por la careta F cuando le rozan la oreja uno de los seis o siete aros de rabasa la romana que han volado hacia su mesa. Ya no hay manera de eludir la situación. Los autores de los disparos están en el fondo del salón. La enorme figura de Grisetti—1,87, 95 kilos—, que se para con las manos en alto, da la clave: se ha cruzado con su ex compañero de Asuntos Legales. “Sentate con nosotros. Igual te queremos, Hermida”, suaviza Albornoz. No tiene más remedio que acercarse y apechugar con una serie de abrazos en que se mezclan afecto y una permanente voluntad de joder. Abrazos de colegio secundario, como el bombardeo de rabas, que a los 17 años era de panes—piensa Hermida. “Si me cambio, el mozo va a broncear”, pela un argumento. “Yo le tengo un mozo, uno de los que nos atendemos lo adornamos bien”, ofrece Grisetti. No hay posibilidad de fuga. Allí va Grisetti a negociar al rato el mozo sirve de besugo y el vino en la mesa de los muchachos.

“Brindemos por Hermida, che”, y todos alzan las copas. Hermida siente que querría desaparecer mágicamente. Por qué entró a El Ibérico, justo a una cuadra del Ministerio; no voy a comer tranquilo, 100 mangos tirados al pedo—se acusa cuidando que no se apague la sonrisa. “En serio, Hermida: cuántas veces te llamamos y vos no contestás”, dice Albornoz. “¿Tu nieto bien? Felipe era, ¿no?”, desvía la pelota Hermida. “Desde la una sabés que nos encontramos aquí. Ni siquiera hay que avisar”, Corcuera da su aval. “No insisten, muchachos. Hermida siempre hizo la suya, es un francotirador. Ni para mojarfiar tiene ganas de juntarse con la barra”, se lanza Wainer a descalificar. “Cuando te conté que estábamos armando el paro te fuiste al mazazo. Eso era juntarse. Andá al carajo, Wainer”, insulta Hermida. “Un sorete antisemita sos”, devuelve Wainer. “Párenla, viejo...! Cómo va a terminar mal justo el día que lo tenemos de nuevo a Lolo”, se impone Grisetti. Desde que me fui de Buenos Aires te mandé me dice Lolo, este urso tiene cada cosa...—valora Hermida. Wainer hace señas para que traigan la cuenta. Hermida empieza a comer. El besugo está apenas tibio. Si se queda solo va a pedir que le den un toque de horno. “Todosse rajan. ¿Qué pasa?”, reacciona Grisetti al ver que es el único que sigue sentado. Wainer sale sin sa-

ludar a Hermida, los demás se limitan a darle la mano. “¿Podés calentar un poco la cazuela, flaco?”, gestiona Grisetti con el mozo. “Y traé otro medio de blanco”, pide Hermida. “¿Te separaste de tu mujer al final?”, pregunta Grisetti. A Hermida no le sorprende, ya solos, que Grisetti lleve la charla a un plano íntimo. “Sí, en abril”. “¿Es definitivo o todavía...?”. “Ella armó otra pareja”. “¿Y vos?”. “Recién acabo de alquilar un departamento. Estoy viendo cómo sigo”. “¿Alguna mina en vista, o es tiempo de due-lo?”. “Enganché una chateando. No sabés qué personaje... Dos meses de charla, la novela creía y no se hablaba de fotos, tampoco de vernos. Se fue dando una franja delirante. Ana maneja fantasías sin límites. Y qué chamuyo...”. En la cara mandó yo, dice, sugiere juegos, da instrucciones. ‘Ahora date vuelta. Mirános en el espejo. Decime qué querés que te haga’. El amor a distancia, por control remoto. La cama de ella es su notebook, la mía no sale de mi PC”. “¿Dónde vivís ahora?”. “En Madrid, pero yo no me moví del bajo Belgrano”. “Me acuerdo que eras hincha de Excursionistas”. “Semejante historia, en algún momento tenía que explotar. Este último viernes le dije que si no nos veía-

mos el sábado lo mejor era abrirnos. Simuló que aceptaba. No hubo conexión hasta entonces. Eso noche resolví largar. Dije que tenía que desahogar algo que había ocultado y fui guardando el suspenso. ‘Tengo que hacer una confesión: soy sacerdote’, dije”. “Estás rayado, Lolo”. “No. Crecí un silencio filoso, muy filoso. ‘Estoy llorando. Me engañaste. No podemos seguir’, teólo la turra. Aunque no había ataduras, me sentí libre. Pero el martes Ana envió un mensaje para que me conectara después de cenar. Divagó un silencio de falta de sinceridad, lo doloroso de los desencuentros, la pérdida de lo edificado. Eso dijo lo edificado. No contesté. Ella prolongó el silencio. De pronto dijo que tenía un deseo especial. ‘Lo que confesaste modifica nuestra relación. Tengo medio de que mientas...’. Ahí re-culé: ‘perdón, miedos de que te reserves cosas importantes. Pero a las veintio que puedo creer en vos como nunca hubiera imaginado’. Traté de adivinar a dónde apuntaba. Hasta que se soltó: ‘¿te molestaba que me hiciera un paro con nosotros; como hasta ahora, pero los tres’. No sabía qué decir cuando cumplió la propuesta: ‘cumplió 14 la nena’. ‘¿Y...?’. “Eso fue un hecho. Pensé merera Esteban, mi pibe. Para emparejar. Pero tiene 11”. “¿Vive con vos Esteban?”. “No, con la madre”. Grisetti puleo la mano en el hombro y dijo: “¿qué pasa debajo de la sotana?”.